

La (r)evolución islandesa. No una, sino tres. ¹

“No deja de sorprenderme el silencio que pesa sobre Islandia: el sueño que representa, la bola de cristal que nos ofrece.” (J.L. Borges).

La revolución del s. XXI lleva su primera letra entre paréntesis. No consiste en tomar el poder. Sino en atarlo corto: hacerlo participado y transparente. Dar voz al pueblo para enfrentar a los mercados y exigir responsabilidades a los delincuentes financieros podría parecer insuficiente para hablar de revolución. Y, sin embargo, el sustantivo cobra cuerpo con tres iniciativas de calado. Desplegadas al hilo de una crisis - considerada una oportunidad para la población y no sólo para las corporaciones - muestran un **pragmatismo radical** que, reconociendo la quiebra del neoliberalismo, remueve las raíces éticas y constitucionales de la nación. Planteando, en última instancia, un nuevo modelo económico, Islandia pretende “resetear” su democracia, “reinicializándola” con los principios hacker: controlar al poder y castigar su impunidad, con transparencia y participación.

I.- Cuanto peor, mejor (entre pocos y valientes).

El tamaño importa, pero no como acostumbramos a pensar. Tras de tres años de sufrir la peor quiebra bancaria experimentada en un país occidental, Islandia demuestra que “cuanto peor, mejor”. Constatar la debacle, la inviabilidad del camino emprendido, es el único arranque de una nueva andadura. Algo que resulta más factible de hacer a pequeña escala: son menos los que caminan. “Worse is better”. Esto no lo sabíamos. Pero a pequeña escala - “Small is beautiful” - puede conllevar un replanteamiento radical del desastre.

Con 320.000 habitantes, la salida islandesa de la crisis se proyecta mejor en una ciudad, una comunidad autónoma o en un estado federado que en una gran nación. Lo cual, lejos de restarle importancia, es acorde con las ventajas comparativas de la pequeña escala en una época de tránsito; especialmente, si la comunidad, además de muy cohesionada, tiene extensiones globales². Estas pueden provocar la crisis, pero también aportar soluciones.

La islandesa no es una revolución clásica, porque no impugna el modelo político ni el económico. La democracia representativa y la economía de mercado no han sido suplantadas. Los islandeses no asaltaron ni quemaron el Parlamento, lo abrieron al control y a la participación. Tampoco socializaron los medios de producción ni las riquezas de los plutócratas. Pero Islandia intenta refundarse con bases nuevas que podrían ser el horizonte democrático de otros muchos. La senda abierta se nos ofrece como una ruta alternativa y además factible: con resultados contrastados. Contra la deriva autoritaria del shock ortodoxo frente la crisis, Islandia muestra que las comunidades pequeñas y cohesionadas pueden declararse soberanas y marcarse un destino colectivo para reinventarse. Los pasos a dar: reconocer la debacle, purgar responsabilidades e instituir un nuevo modelo político y económico.

La salida resulta más factible si la hecatombe se reconoce sin paliativos y desde el primer momento. No pocos afirman que la negativa islandesa a pagar a sus acreedores extranjeros no era una opción. Pero la necesidad se hizo virtud. El movimiento de indignados internacional reivindica ahora el “derecho a la bancarrota” que ejerció Islandia cuando asumió la quiebra de sus bancos y quiso reorientarla como una oportunidad de mudanza.³

El plante a los mercados financieros es también más viable si las consecuencias, por la pequeña dimensión del país, no resultan tan gravosas para los acreedores. Su respuesta, en todo caso, fue intimidatoria. Transmitida, incluso, por el laborismo. Gordon Brown apeló a la legislación antiterrorista para asumir el control de los fondos y bancos islandeses situados en el Reino Unido. Pero lo que cuenta es la senda de recuperación alcanzada en tres años. Ha sido posible por el margen de autonomía de la política monetaria. La corona no estaba integrada en el euro. Su devaluación provocó una tragedia social innegable, pero supuso la entrada de divisas gracias al turismo y exportación de bacalao y aluminio.

En suma, máxima intensidad de la crisis, densidad social y soberanía nacional son los ingredientes de la receta islandesa. El Big Bang en una probeta. Algo que bien pudieran ensayar otras comunidades para disputarles a los especuladores la crisis como una oportunidad.

II.- La revolución que nunca existió, la económica.

“Congratulations for being in crisis, we hope yours is as bad as ours”⁴.

Después de haber sufrido una crisis brutal, sobrevenida en apenas una semana, Islandia no se plantó ante el FMI o “los mercados”. No hizo la revolución que invocan algunos apologetas. Que el más destacado sea el Presidente de la República, que también lo fue en la época de expansión neoliberal más feraz, debiera despertar recelo⁵. Islandia no es una isla insurgente, pero sí hace emerger las ventajas de decir NO a ciertas imposiciones de los mercados y los organismos internacionales.

En dos ocasiones, recurriendo a la democracia directa, los islandeses se negaron a plegarse a la metodología que imponían los mercados. Plantaron cara, pero no han cuestionado los principios. No han aceptado ni los plazos ni los intereses de la deuda externa, pero aplicaron los preceptos del capitalismo financiero y han sufrido sus costes. Cuando Noemi Klein* o Manuel Castells⁶ citan el caso islandés, tienden a magnificarlo⁷. En verdad Islandia no ha incurrido en herejía alguna, como mucho ha sido heterodoxa. Lo suficiente para que, constatada la anemia de la izquierda gobernante en otros países, hablemos de (r)evolución.

En 2007 la renta media de Islandia era la quinta del mundo (160% de la de Estados Unidos)⁸. Pero tras la quiebra de Lehman and Brothers, en septiembre de 2008, los tres grandes bancos islandeses colapsaron y fueron nacionalizados. En noviembre la corona islandesa había caído de un tipo de cambio de 70 a 190 coronas por 1 euro. A este abismo se veía abocada una isla que, independizada de Dinamarca en 1904, no comenzó a desarrollarse económicamente hasta la década de 1980. Entonces unas nuevas elites controlaron el hegemónico Partido de la Independencia.

Liberalizaron las cuotas pesqueras poniéndolas en venta, alquiler o hipotecas. Sobrevino la consiguiente desestructuración de las poblaciones costeras, entregadas de repente al consumo y ocio. Grandes sumas de dinero fluyeron hacia los bancos; sobre todo, como (obligatorios) fondos de pensiones. El pilar social islandés se hundió con la desmembración de un sector económico clave, entregado a partir de entonces a las transnacionales.

A mediados de la década de 1990 Islandia accedió al Área Económica Europea - bloque de libre comercio de la UE - con Liechtenstein y Noruega. El gobierno eliminó las

restricciones de los flujos transnacionales de capital, bienes y servicios. Inició la venta de activos públicos y la desregulación laboral. Y, como venía siendo costumbre, los partidos se repartieron los bancos. En 1998 el Landsbankinn fue asignado al Partido de la Independencia; y el Kaupthing, al Partido del Centro, su socio de coalición. Después, se crearon un tercer banco privado y, en 2008, el Icesave, la extensión digital para el extranjero de Landsbankinn, con una desregulación casi total del mercado de dinero.

La opacidad financiera, el bacalao y los geiseres serían las tres turbinas económicas. El “turbocapitalismo” convertiría la isla en un paraíso fiscal. La pesca, en manos de grandes compañías, se desvinculaba de su tejido humano. Y la energía geotérmica se destinaría a la contaminante fundición de aluminio. Durante unos años de “capitalismo vikingo”, todo fue aire. Hasta que la burbuja reventó. Centrándonos en los bancos, se embarcaron en comprar y vender acciones entre sí, con el único fin de elevar el precio, subir la cotización sin que entrara nuevo dinero. A fines de 2007, los «activos» conjuntos de los tres bancos representaban casi el 800 por 100 del PIB islandés. En primavera de 2008 saltaron las primeras alarmas. Meses después, la Ley de Emergencia Nacional decretaba la quiebra, la suspensión de pagos y la nacionalización bancarias. Un “corralito” de 2.000 dólares prohibía aún en 2011 sacar del país cantidades mayores de dicha divisa por mes y por viaje. En última instancia, los pensionistas y los hipotecados (sobre todo en moneda extranjera) perdieron todo lo que no eran sus depósitos.

Pero a finales de 2011, la economía islandesa, tras más de dos años de recesión, apuntaba mejoría: el PIB retornaba a la senda del crecimiento, el déficit se reducía y el país volvía a acceder a la financiación exterior (y a pagar a sus acreedores)⁹. Las medidas pudieran parecer idénticas a las impuestas al resto de países:

Se inyectó el 20% del PIB a los bancos. Y se redujo el déficit casi a la mitad (del 13% en 2008 al 8% en 2010) con las prescripciones consabidas: (a) Subiendo los impuestos sobre las personas físicas. Un trabajador con un sueldo neto de 1.500 € mensuales llegó a pagar casi 800 € más por año que antes de la reforma. (b) Se rebajaron los impuestos de sociedades y fortunas. (c) La inflación llegó a aumentar un 31%, con grave daño para las hipotecas indexadas al IPC. (d) Los salarios reales habían descendido una media de 12%. (e) Y, finalmente, el recorte de gastos en sanidad, educación, pensiones y administración suponía el 3% del PIB en 2011.

La heterodoxia reside en tres importantes matices que acompañan a los anteriores ajustes, y que así se presentan como una *resistencia pragmática* a los mercados.

1.- Se rescataron sólo los bancos nacionales, a cambio de nacionalizarlos y forzando la dimisión de los gestores que llevaron a la debacle. Obviar esta purga implica renunciar a lo que apenas ningún otro país ha hecho: denunciar públicamente a los responsables de la burbuja. No han podido meterlos en la cárcel, pero sus nombres y errores son públicos, con procesos abiertos, órdenes de busca y captura y prohibiciones de salida del país.

2.- La deuda extranjera se pagará, pero según dictaminen los tribunales internacionales. La sujeción a la legalidad internacional fue posible gracias al voto ciudadano, que recuperó soberanía frente a los mercados. La población exigió dos referenda y más de la mitad de los votantes rechazaron por dos veces los términos de devolución propuestos por el Gobierno. Una constatación, por tanto: la población y no los gobiernos se enfrentan a los mercados. Y otra verificación: estos no son rencorosos. Las agencias

calificadoras mejoraron el rating de la deuda islandesa, semanas después de que el Presidente de Islandia les negara importancia. Los mercados carecen de sentimientos. Por tanto no son resentidos. Según el FMI la economía crecería un 3% en la segunda mitad de 2011 y primera de 2012, permitiendo que Islandia emita deuda pública para autofinanciarse.

3.- Los recortes afectaron a un estado de bienestar muy desarrollado. La tasa de paro ya no alcanza los dos dígitos. Las cifras serían mayores sin los 10.000 islandeses que habían emigrado a la altura de 2011 o si los requisitos para figurar en el paro fueran menos estrictos. A pesar de ello, los islandeses son menos ricos que antes de la crisis, pero están mucho mejor que el resto de poblaciones europeas sometidas a ajustes.

Las enseñanzas parecen claras: (a) la resistencia rinde más que la sumisión, (b) la ejercen las poblaciones y no los gobiernos; aunque ayude que sean coaliciones de izquierda. Recuperado un margen de autonomía nacional, (c) es posible apelar a instancias internacionales, renegociar y sacar la cabeza. Para, a pesar del sacrificio, mantener la dignidad y (d) proyectar la mirada hacia nuevos horizontes.

III. Las tres revoluciones, que acabarán estallando.

“Get ideals, otherwise others will run the show”¹⁰.

El comienzo fueron las cacerolas, como en Argentina. Pero al grito de “que se vayan todos”, siguió el de “queremos que purguen sus delitos” y que “entren otros”. Las mayores protestas, desde finales de la II Guerra Mundial, forzaron la dimisión del Gobierno, el juicio al Jefe de Gobierno y a tres de sus ministros. Las elecciones dieron paso, por una parte, a un gobierno de coalición – presidido por el ala más consecuente de la socialdemocracia, a la que se sumó el partido RojiVerde – y a cuatro diputados del Citizens’ Movement, surgido de las movilizaciones. Estas fuerzas políticas impulsaron tres medidas revolucionarias.

Estas iniciativas imprimen un nuevo significado al término revolución, ahora ya sin paréntesis. Someten a quien alcance el poder en tres planos que empoderan a la sociedad civil como auténtico contrapoder ético, constitucional y político-económico.

III.1.- COMISIÓN DE LA VERDAD. La revolución jurídica que también es ética.

Consecuente con la asunción de la bancarrota bancaria, consciente de la imposibilidad de castigar legalmente los crímenes económicos, la sociedad islandesa no renunció a su escarnio público. Una Comisión Parlamentaria, que incluía a profesores universitarios de ética y economía (algunos de prestigiosas universidades extranjeras) y al Defensor del Pueblo, redactó un documento de 1.800 páginas sobre las causas y responsables de la crisis. Su intención era determinar, no incriminar. Denunció vínculos entre empresas, bancos y partidos.

En definitiva, cuestionó la secular confusión entre lo privado y lo público.

Esta Comisión de la Verdad dio paso a una reflexión sobre la responsabilidad compartida por toda la sociedad. Sin incurrir en la autculpa, que eximiría a los causantes de la debacle, varios gremios se dotaron de códigos deontológicos más estrictos. La banca o la universidad, por ejemplo, han asumido revisar a fondo sus relaciones clientelares; los vínculos inmorales e ilegales que mantenían entre sí y con otras instituciones.

Estas medidas éticas se acompañaron de otras de orden jurídico-legal. Se creó una Fiscalía Especial, contando con asesoramiento extranjero. Cientos de empresas y hombres de paja interpuestos dificultan el castigo, pero se combatió la impunidad. Como señalé antes, un Tribunal Especial de Alta Traición procesó al Jefe de Gobierno y a los ministros de Exteriores, Finanzas y Comercio. Al final sólo fue procesado el primero. Pero, no menos importante, se escenificó la aplicación mínima del Código Civil: responsabilidad de daños e igualdad ante la ley.

En resumen, frente a la impunidad ética y jurídica, sin guillotinas ni diluir responsabilidades en culpas colectivas, Islandia muestra un camino posible de transparencia y rendición de cuentas. El escrutinio público afecta no sólo a las cúpulas del delito económico sino que ha desencadenado un proceso de reflexión gremial y colectiva. Marca una senda de regeneración del tejido social más profunda y ofrece vías de intervención a los indignados del mundo en sus ámbitos locales. La revitalización ética ha hecho florecer colectivos profesionales que han empezado a barrer la casa por el cuarto propio, con iniciativas de democracia directa y hetero- o auto-regulaciones. En definitiva, implantan en la base social las propuestas que a continuación, por falta de espacio, apenas apuntamos.

III.2.- REFORMA CONSTITUCIONAL. La revolución del marco político.

Islandia emprendió el proceso constituyente más inclusivo que se haya conocido, generando un nuevo texto que, no por casualidad, ofrece paralelismos con las últimas constituciones latinoamericanas. Esta reescritura participativa constituye todo un exponente de hacktivism político: actuar en lugar de hablar. Empezando por reprogramar el código base, para luego “reinicializar” la democracia.

Apenas el 62% del Parlamento dio vía libre a este proceso de “outsourcing”, que combinó técnicas demoscópicas (una encuesta deliberativa), una deliberación digital pionera y un Consejo constituyente de ciudadanos sin filiación partidaria. Mil islandeses fueron convocados como muestra estadística a elaborar una lluvia de ideas, expresando críticas e inquietudes. Quienes diseñaron el posterior debate en la Red atribuyen enorme importancia a este Foro Nacional. Así como al compromiso de alcanzar consensos inclusivos en el Consejo de los 25: los ciudadanos elegidos en ese número por sufragio universal entre 500 candidatos y que redactaron la nueva constitución. Para candidatarse apenas necesitaron una decena de avales y carecer de antecedentes. Entre los electos figuran académicos, pero también activistas, un sindicalista, gentes del medio rural, blogueros, dos pastores protestantes y personas de diversa ideología con paridad (no forzada) de géneros.

Se revelaron también los adversarios que surgirían en caso de abordar procesos semejantes en otros lugares. Además de la reticencia (y posible oposición) del Parlamento a tramitar el nuevo texto, figuran la prensa convencional y la judicatura¹¹. En las elecciones constituyentes apenas participó el 36% de la ciudadanía, debido en parte al silencio de los grandes medios ligados a los centros de poder. En el posterior debate digital la atención mediática, centrada en los puntos más polémicos, provocó un aumento de “ruido” y dificultó el consenso. Lo cual desenmascara la carga de conflicto asociada a la información convencional. Por su parte el Tribunal Supremo impugnó las elecciones por defectos formales. Todos subsanables y sin influencia en resultados. No hubo acusación alguna de fraude y por primera vez en Europa se impugnaba un proceso constituyente. La OCDE lo había supervisado y, ya que el Tribunal Supremo daba primacía al Parlamento, éste acabó avalando al Consejo por un 51%. Una vez más se

constataba la importancia de un gobierno de coalición escorado a la izquierda y la presencia de diputados surgidos de las movilizaciones.

El debate telemático alentó y socializó el sueño de “resetear” la democracia desde sus cimientos constitucionales. Pretende implicar a las nuevas generaciones en una reescritura constante del código político, con procesos participativos, descentralizados y colaborativos. Lejos de inconvenientes, estos rasgos conformaron un proceso de deliberación muy eficaz de apenas medio año. La participación directa en los debates (vehiculados en las plataformas y redes digitales más extendidas entre la población) fue del 10%, lo que en términos de redes sociales implica al conjunto del país. La metodología fue la que se aplica a los videojuegos. Cada semana aparecían “versiones beta” de los artículos constitucionales, para que “los usuarios” mejorasen “el interface” e incorporasen sus aportaciones.

Entre las novedades figuran medidas a favor de la democracia directa por las que el 2% de la población puede pedir un debate parlamentario y un 10%, proponer un referéndum. Destacan los “derechos de la naturaleza” y la propiedad colectiva de los recursos naturales, inspirados en las constituciones de Bolivia y Ecuador. Se limita el control partidario, introduciendo la posibilidad de votar individuos en vez de una lista electoral. Se suprime el servicio militar obligatorio y se han avanzado los derechos de la infancia y el sentido crítico en el sistema educativo.

A pesar de algunas exclusiones, el terreno de la transparencia se ha abonado, permitiendo un mayor conocimiento de la propiedad de los medios y apostando firme por la libertad de expresión, en manos de la ciudadanía. El artículo 15 reza: “Anyone is free to gather and disseminate information”. La apuesta por la Open Society se ha materializado en la tercera revolución islandesa: la Iniciativa Islandesa de Medios Modernos Islandesa (IMMI).

III. REFORMA DE MODELO SOCIOECONÓMICO. La revolución de una economía de la transparencia.

En sintonía con el hacktivismo constitucional, Islandia se ha propuesto reescribir la utopía del paraíso fiscal que le llevó al abismo. Intenta reinicializarse con un nuevo modelo económico. Antagónico con el anterior, bebe de principios semejantes, aunque orientados ahora a fines emancipatorios, a escala doméstica y global.

Con la IMMI¹² Islandia pretende acoger y proteger en su territorio a servidores y portales de la Red que publican información secreta y comprometedor de fuentes anónimas. Intenta explotar las ventajas comparativas, a escala global, de una comunidad con lazos muy estrechos, potenciados por la penetración casi total de las TIC, y que además ha juzgado su pasado planteándose un nuevo futuro¹³. Cohesión interna y proyección hacia afuera. “Act local and think global”. Pero no a favor de la opacidad fiscal, sino de la transparencia informativa.

En este paraíso informático, libre de toda presión, el Gobierno se compromete con las libertades de información y expresión, blinda fuentes y filtraciones. Respecto a los periodistas y los medios, avala la ausencia de censura previa y protege “el turismo de libelo”, así como toda la elaboración de noticias y sus registros históricos. Los servidores y proveedores de ISP añaden a estos blindajes el rango de “intermediarios” de un proceso cuyo destinatario final es el Público (sic.).

La iniciativa política, obra de B. Jondosttir, diputada de Movement, fue aprobada por unanimidad en el Parlamento. Wikileaks actuó como asesor y lobby, con la intención última de establecer en la isla su grupo multimedia Sunshine Press. Así se incorporó el potencial de los públicos más activos y empoderados en la Red. El intento último es revertir en su contra el proceder de las corporaciones, que actúan con impunidad desde el marco jurídico transnacional más favorable. La IMMI aglutina las leyes más favorables a la transparencia de los países más diversos. Las aúna y propone un nuevo modelo de desarrollo, asentado en los rasgos comunitarios (juventud de la población, penetración y alfabetización digitales), sus extensiones globales (la isla es líder en juegos en red) e incluso ambientales (el frío islandés resulta adecuado a la estabilidad de los servidores). Ofrece, en suma, un desarrollo sostenible, antagónico al paraíso fiscal precedente y a la industria del aluminio propulsada por la privatización de la energía geotérmica. Falta materializarla, asignándole recursos económicos, y aplicarla, con las excepciones necesarias, a un nuevo tablero institucional marcado por la transparencia.

La vuelta de los conservadores al poder podría paralizar las iniciativas que hemos comentado. Pero el horizonte ya está trazado: se trata de políticas emancipadoras, que empoderan a la sociedad civil y debieran consolidar la democracia en el s. XXI. Quizás no quepa hablar de revolución en el plano económico. Quizás el abordaje de la crisis no sea mérito propio, sino forzado por la magnitud del desastre y realzado por la sumisión del resto de naciones a los ajustes. Pero la resistencia pragmática a los mercados se convierte en revolucionaria si consideramos el alcance de las otras medidas en el plano ético-jurídico, constitucional y económico.

La igualdad legal y la rendición de responsabilidades, sumadas a la regeneración ética, suponen la revisión del pasado y un intento de ruptura hacia otro futuro. La escritura colectiva de la constitución pretende reprogramar la democracia: recuperar y actualizar sus fines. Y el desarrollo basado en la transparencia apunta a una economía digital sostenible, generadora además de un juego político abierto y participado más allá de las fronteras nacionales. Son, en fin, propuestas de revitalización glocal: para comunidades que se atrevan a defender su soberanía y recuperarla para el Pueblo. ¿Cómo? Hackeando la democracia representativa, profundizándola, radicalizándola con herramientas de control e intervención ciudadana. Implantando un nuevo modelo económico sostenible, con la semilla política de la transparencia y alcance global.

1 Este texto recoge información de diecisiete entrevistas a expertos, intelectuales, activistas y políticos islandeses realizadas al hilo del documental Puffin Away [www., <http://puffinaway.com/>], a cuyo equipo agradezco su colaboración. Mi deuda también con María Elvira Méndez Pinedo, profesora de la Universidad de Islandia. Sus comentarios han supuesto un apoyo inestimable y algunos han sido incorporados como propios.

2

3 <http://www.publico.es/dinero/400627/la-opcion-del-impago-de-la-deuda-helena>. Texto de la declaración: <http://www.quiendebeaqui.org/spip.php?article2167>

4 Con esta frase nos recibió, Birgitta Jondosttir, la parlamentaria más conocida de The Movement; el nuevo partido que, organizado en unos pocos meses, entró en el Parlamento tras la llamada revolución de las caceroladas.

5 Véanse las entrevistas al Presidente Olafur Ragnar en *El País*, http://www.elpais.com/articulo/primer/plano/gente/tiene/pagar/locuras/bancos/elpepueconeg/20110403elpneglse_4/Tes, y en Telesur: <http://www.kaosenlared.net/noticia/presidente-islandia-estamos-ayudando-gente-perdio-ahorros>.

6

7 Véase N. Klein “All of them must go” [<http://www.naomiklein.org/articles/2009/02/all-them-must-go>] y M. Castells “La solución islandesa” [<http://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20111008/54228020287/la-solucion-islandesa.html>]

8 Los siguientes datos proceden de R. Wade y S. Sigurgeirsdóttir. 2010. “Lecciones de Islandia”, *New Left Review*, 65, pp. 5-29.

9 Los datos proceden de estadísticas oficiales de Islandia y de los organismos internacionales. Han sido contrastados y algunos argumentos figuran en la información y el debate en <http://www.elsentidodelavida.com/2011/09/el-lado-oscuro-del-milagro-islandes.html>.

10 Frase de un hacker de Reikjavik.

11 Los datos de este epígrafe figuran en <http://www.diagonalperiodico.net/Cambiar-la-constitucion-de-otra.html>

Véase también la página oficial <http://stjornlagarad.is/english/>

12 Véase el sitio oficial <http://immi.is/Home>

13 El grado de internacionalización de la economía islandesa antes de la crisis era altísimo. Por otra parte, la tasa de penetración de Internet es del 97%, La inmensa mayoría de los islandeses acceden a Internet en conexión de alta velocidad y casi todos ellos tienen perfil en Facebook. El país, por otra parte, es líder en juegos online.